



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

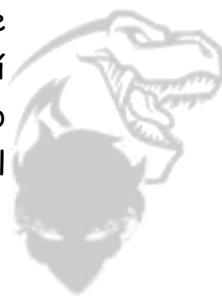


Capítulo 13: Siempre quedan rastros

Cuando se trataba de explicar por qué los humanos comen comida basura mientras que los gatos comen comida para gatos de lujo, Xu Qing se esforzaba por encontrar una buena respuesta y acababa eludiendo la pregunta con un vago «Ya lo entenderás más adelante».

Al fin y al cabo, la felicidad es algo que se siente, no algo que se explique fácilmente.

A medida que la tarde se oscurecía, Xu Qing dejó su pequeña cuenta de Penguin abierta en el ordenador, abrió la ventana de chat y se recordó a sí mismo repetidamente que no se limitaría a hablar a través de la pantalla, sino que utilizaría la función «Voz mil millas». Luego salió solo de casa y tomó el autobús para reunirse con Qin Hao en el lugar acordado.



«Hola, Haozi, ¿dónde estás?».

«¡Aquí! ¡Aquí!».

Qin Hao, que había llegado primero, ya estaba sentado en una esquina del puesto de comida, comiendo edamame y haciéndole señas para que se acercara.

«¡Hola, estás más moreno! Es tan tarde que casi no te veo».

Al ver a Qin Hao, Xu Qing se rió mientras se acercaba. «Agente Qin, trabajando duro, por lo que veo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Oh, ya sabes que es un trabajo duro», dijo Qin Hao, haciéndole señas para que se sentara. «Toma, bebe algo».

«¿Los agentes de policía pueden beber alcohol?».

«¡Por supuesto que podemos! Estoy fuera de servicio, ¿qué me lo impide?».

Qin Hao se tiró de la ropa. «Mira, voy de paisano».

«Muy bien, pidamos».

Pidieron veinte brochetas de ternera y cordero cada uno, diez brochetas de puerros, cuatro brochetas de riñones, dos berenjenas a la parrilla y una caja de cerveza: un banquete perfecto.

A ninguno de los dos les gustaban los platos más sofisticados; preferían los básicos de la barbacoa. Si no se llenaban, pedían más hasta quedar satisfechos.



«¿Qué tal va el trabajo? ¿Algún pensamiento noble sobre ser un oficial glorioso?».

«¡Noble, y una mierda! No se parece en nada a lo que imaginaba».

La cara de Qin Hao se llenó de exasperación. «Soñaba con luchar contra criminales, quizá recibir algún golpe o salvar heroicamente a una damisela... ¡Nada de eso ha pasado! Todos los días son cosas triviales que no te creerías...».

Continuó: «Gente que llama por rupturas sentimentales, disputas entre vecinos que tengo que mediar, dos ancianas gritándose insultos a través de



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



sus puertas mientras yo me interpongo entre ellas... ¡Uf! Ni siquiera he visto a un ladrón; solo mediación, mediación y más mediación. No entiendo de dónde vienen todos estos problemas».

«Oye, eso solo significa que la gente vive en paz. ¿No es eso bueno?», se rió Xu Qing. «¿Todos los agentes comunitarios tienen un "sueño heroico" como el tuyo?».

Este amigo suyo había soñado con ser policía desde que eran niños, aunque se había echado a llorar cuando descubrió que el requisito de altura era de al menos 1,7 metros, y él no lo alcanzaba por poco. En la escuela secundaria, Xu Qing, que ya medía más de 1,7 metros, lo consoló y le sugirió que si ganaba masa muscular, tal vez podrían hacer una excepción. Así comenzó el viaje de toda una vida de Qin Hao con los músculos.

Por suerte, el requisito de altura finalmente se eliminó y se sustituyó por una prueba de altura de salto, lo que llevó a Qin Hao a entrenar saltos de altura día y noche. Ahora, finalmente lo había logrado.



«Sabes, me estoy volviendo paranoico. Justo antes de que llegaras, estaba mirando la calle de allí», dijo Qin Hao, bajando la voz y señalando la carretera. «Me imaginaba a un criminal saliendo con un cuchillo y a mí saltando por encima de la mesa para luchar contra él. Tengo toda la escena en mi cabeza».

«Deja de soñar». Xu Qing no pudo evitar sentirse un poco culpable. Un criminal armado con un cuchillo... ¿no era eso más o menos lo que parecía Jiang He cuando llegó por primera vez?

Espera, ella tenía una espada... Afortunadamente, ese día llovía a cántaros, por lo que las calles estaban casi vacías.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Bromeaban un rato y pronto llegaron las cuarenta brochetas de carne. Chocaron sus botellas de cerveza y se pusieron a comer.

«Tengo una pregunta para ti, pero no sé si sabrás la respuesta», preguntó Xu Qing con naturalidad, después de haberse comido siete u ocho brochetas.

«Dime, ¿qué es?», preguntó Qin Hao con la cabeza gacha, concentrado en su comida.

«Bueno... hipotéticamente, si una persona sin hogar hubiera perdido la memoria y quisiera obtener un documento de identidad para trabajar, pero no tuviera ninguna prueba de identidad, ¿qué haría?»

«Eh...»

Gulp, gulp...

Qin Hao se bebió la mitad de su botella, respiró hondo y respondió: «No pueden. Es imposible».

«¿Imposible? ¿Por qué?».

«Porque sería un "hogar negro". ¿Qué se le va a hacer?».

«Necesitan un documento de identidad porque no tienen papeles, no al revés», replicó Xu Qing.

«¿Es para un amigo tuyo? ¿Un hogar negro?», preguntó Qin Hao, sintiendo de repente curiosidad.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Me lo pidió el sobrino del vecino de mi tío abuelo. Su amigo tiene una situación complicada...».

«Vete de aquí».

Qin Hao se rió y maldijo. «A menos que puedan aportar pruebas, como encontrar a sus padres o hacerse una prueba de ADN, es imposible. No puedes aparecer de la nada y pedir un documento de identidad».

Xu Qing masticó en silencio su brocheta, mirando a la calle, y después de un rato preguntó: «Entonces, si encontráis a alguien sin identificación, como una persona sin hogar, ¿qué hacéis con ellos?».

«¿Qué haríamos? A menos que sean sospechosos, solo les interrogamos e investigamos un poco para ver si son delincuentes buscados».

«¿Qué tipo de interrogatorio?».

«Es... Espera, ¿estás ocultando algo?». Qin Hao frunció el ceño, sospechando que algo raro pasaba.

«¿Qué iba a ocultar? Apenas has empezado y ya estás paranoico... ¿Crees que estoy escondiendo a un fugitivo y te pido a ti, un oficial, que le ayudes a falsificar una identidad?».

Xu Qing le lanzó una mirada de desdén.

«... Supongo que tienes razón».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Qin Hao lo pensó y llegó a la conclusión de que Xu Qing probablemente no hablaba en serio.

Volvió a chocar las botellas con Xu Qing, bebió y cogió otra brocheta. «Entonces, empezaremos por pedirles información básica para ver si pueden explicar su identidad. Si se hacen los tontos, entonces haremos las tres comprobaciones».

«¿Tres comprobaciones? ¿Qué son?».

«Comprobar si son personas desaparecidas, comparar su ADN con las bases de datos de niños desaparecidos o ver si son buscados por la policía».

«¿Y si pasan las tres?».

«Si pasan... Oye, ¿por qué tantas preguntas?». Qin Hao lo miró, desconcertado.

«Solo para mantener la conversación. Somos dos hombres, ¿de qué otra cosa vamos a hablar? ¿De romance?», se burló Xu Qing. «Olvidalo, si te pregunto más, probablemente me esposarás...».

Puso las manos sobre la mesa y bromeó: «¿Quieres hacerme una comprobación? Puede que sea una persona desaparecida que mis padres recogieron».

«Sí, claro. Apuesto a que eres del Hospital Mental South Mountain...», se burló Qin Hao. «Si las tres comprobaciones no los detectan, entonces





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



comprobamos los registros de extranjeros o de salud mental. Tú, amigo mío, definitivamente estás en la categoría de salud mental».

«¿Y si siguen sin coincidir?».

«Si no coinciden, los dejamos ir. ¿Qué otra cosa podríamos hacer? No han cometido ningún delito».

«...»

Xu Qing sintió que algo no cuadraba. «Pero ¿y el documento de identidad? ¿No se supone que debes ayudarles con eso?».

«Necesitan pruebas para solicitarlo».

«No hay pruebas».

«Entonces no es posible».

«...»

A Xu Qing le estaba dando dolor de cabeza. «No son delincuentes. ¿Por qué no pueden conseguirlo?».

«Porque no tienen pruebas».

Qin Hao eructó y golpeó la mesa con un pincho mientras explicaba: «Mira, supongamos que cojo un cuchillo y te apuñalo...».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No me apuñales. Ve a apuñalar a otra persona», frunció el ceño Xu Qing.

«Bien, supongamos que coges un cuchillo y apuñalas a otra persona, luego te sometes a una cirugía plástica en Corea, regresas a la ciudad de Jiang o donde sea, alegas pérdida de memoria, sin antecedentes, sin identidad, e intentas empezar de cero, ¿está bien?».

Xu Qing se quedó en silencio, así que Qin Hao se rió, sosteniendo el pincho como un sabio. «Cualquiera que exista deja un rastro. Nadie aparece de la nada. Y si alguien lo hace, significa que hay un problema».

Sacudió la cabeza, tiró el pincho a un lado y cogió otro. «Cada paso deja un rastro... esa es la regla de oro, según Edmond Locard, el padre de la medicina forense».

«Despierta, solo eres un policía de barrio que se ocupa de las peleas de las ancianas».

«... Mierda».

